

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EL JEFE DE LA REPÚBLICA

En las repúblicas, sobre todo en las que declaran inmediatamente irreeligibles las altas magistraturas, cosa que de todo corazón aplaudo, no suele, por otra parte, acontecer, como en las monarquías, que la nación esté regida, ya por gentes sin seso, ya por hombres soberbios que, mirándola como suya, se entreguen con loco desenfreno á los arrebatos de la voluptuosidad y á los delirios de la tiranía.

No serán allí comunes, ni tal vez posibles, aquellos monstruos que engendró el imperio romano ni los que manchan la historia de casi todos los pueblos monárquicos, incluidos el de Israel y el nuestro. No habrá allí nunca por la conquista del poder ni los fratricidios ni los parricidios que nuestros propios anales refieren.

En las repúblicas no hay, por fin, personas sagradas é inviolables. El jefe de la nación responde de sus actos como el último agente de la administración pública; y si cae en delito, comparece como el último ciudadano ante los tribunales de justicia.

F. Pi y Margall.

HOMBRES NUEVOS

Los viejos se aferran como lapas á las ideas que adquirieron en su juventud y que informaron los actos de sus primeros años.

Todo recuerdo grato se les presenta unido á aquellas ideas que fueron impulsoras y guías de su voluntad.

Pocos, muy pocos, se determinan á renegar del pasado, á renovar el viejo bagaje de sus creencias.

Por eso uno y otro día, con incansable tenacidad, con la perseverancia inquebrantable del convencimiento, pedimos un cambio completo del personal que se ocupa, desde la restauración acá, de la gobernación del país.

Están muy gastados Cánovas y Sagasta para acometer ninguna clase de empresas, y las circunstancias actuales reclaman hombres intrépidos y en la plenitud de su vida, aptos para afrontar los evidentes riesgos con que el porvenir nos amenaza.

Puerto Rico, minada por el laborantismo, está armando al brazo esperando la ocasión de secundar el movimiento separatista cubano; en Filipinas alienta la rebeldía fomentada por los hijos de los vencidos en Cavite; Inglaterra acaricia desde hace mucho tiempo la idea de apoderarse de las Canarias y Fernando Póo, de importancia decisiva para asegurarle por Africa el camino de las Indias si una guerra europea le cerrase el Mediterráneo, cortándole la comunicación con el mundo oriental; la excelente posición de las Canarias y las admirables condiciones del puerto de Mahón son incentivos más que suficientes para despertar la codicia de todas las grandes potencias.

El estado de descomposición en que se halla el imperio marroquí es otra terrible amenaza para nosotros; España, imposibilitada por hoy de conquistarlo, tiene que mantener á toda costa la soberanía del sultán, empresa imposible si la fía sólo á sus propias fuerzas.

Estos problemas se nos vienen encima y reclaman solución inmediata.

¿Puede hacerlo Cánovas que ha gastado los mejo-

res años de su vida en predicar el aislamiento nacional?

¿Está en mejores condiciones Sagasta que ahora asegura ser partidario de una inteligencia franco-rusa?

No, y no, ni Cánovas ni Sagasta, ni Sagasta ni Cánovas pueden en las circunstancias actuales, ni en ninguna, inspirar confianza á los españoles, ni menos á los políticos franceses y rusos. Durante algún tiempo han podido pasar estos dos hombres por grandes estadistas, pero los sucesos de actualidad, al reclamarles soluciones concretas, les han obligado á declararse en quiebra, y ya inspiran lástima hasta á los secretarios de las poblaciones rurales.

Gastados física é intelectualmente, constituiría equivocación suicida pedirles á estos hombres lo que no tienen.

No pueden, no, ni el uno ni el otro encausar las energías nacionales y cerrarle el paso á la catástrofe que se nos viene encima.

La gravedad de las circunstancias reclaman resoluciones supremas. Mejor que sucumbir con gloria, es vencer con honor.

La alianza franco-rusa puede ser para nosotros una solución. Urge encontrar quien la haga.

Ni Cánovas ni Sagasta pueden ni quieren. Todos sus hechos lo confirman y son muy viejos para cambiar de ideas.

Necesitamos hombres nuevos.

LA ÚLTIMA LAMENTACIÓN

De lord Cánovas

Yo soy aquel que un día

—día de eterna y singular memoria—

restauré aquella vieja monarquía

malrita por los hombres y la historia.

¡Un tiempo fué! La Europa me admiraba,

y hasta Martínez Campos me temía,

Toreno me alababa,

Romero me aplaudía,

y Silvela (*petit*) me *toleraba*.

Mas ¡ah! todo pasó, como la aurora

con sus bellos y nitidos fulgores,

como la cuestión Mora,

como otros mil horrores,

como pasan las turbas vocingleras,

que por el oro vil fueron pagadas (1)

como las elecciones amañadas,

y el proceso de Bosch y Fustegueras.

¡Que todo, todo, pasa en este mundo,

hasta el perfume que usa Segismundo!

¡Tal vez ya haya cumplido mi destino!

¡Mas no! Sólo pensarlo me da... risa,

aún me encuentro á mitad de mi camino,

¡y eso que lo he andado muy deprisa!

Como hombre fuerte, moriré en la lucha,

más... mi fatiga es mucha

y no es posible caminar cual quiero,

así es, que aunque lo siento

me arrojaré en los brazos de Romero,

¡y que se hunda después el firmamento!

El caso es que yo siga gobernando,

que siga siendo el amo y el tirano,

(1) Modesta alusión á las silbas de Zaragoza y Madrid.

aunque sea aguantando

que hoy se me insurreccione Castellano,
que mañana Tetuán me dé un disgusto,
que me desprecie ¡oh Dios! el Valdósera,
y Silvela me pegue que es un gusto (1)
porque defendiendo á Gálvez y á Aguilera.
Yo pronto espicharé, si no me engaña
este presentimiento,

y aunque penséis que os digo una patraña,
el día en que escuchéis que ¡al fin! me he muerto
temblad, porque conmigo muere España.

Mientras tanto tumbado á la bartola,

viendo rodar la bola,

esperaré el momento extraordinario

junto á mi secretario,

más sin dejar el mando,

que abandonaré tan solo, cuando

llegue el triste momento en que me muera.

Un chico del Avapiés.

SIN SOLUCIÓN

En la discusión del Mensaje se ha hecho patente que las actuales Cortes no tienen solución alguna para resolver el problema, cada vez más grave, de la pacificación de Cuba.

A las dudas y á las vacilaciones del gobierno han respondido los oradores del partido liberal con nuevas dudas y nuevas vacilaciones.

Mayoría y minorías, después de mucho discutir, han llegado á esta dolorosa conclusión: que no tienen medios para conjurar el tremendo conflicto antillano.

De los labios de todos esos señores que han intervenido en el debate del Mensaje, ha salido la misma pregunta angustiosa:

—¿Qué hacer?

Todos esos eximios estadistas, Cánovas, Moret, León y Castillo, asustados ante la gravedad del problema, no han podido por menos si no hacer declaración de su impotencia.

¡Qué más! Hasta el mismo Sr. Maura no ha tenido valor para defender en las actuales circunstancias sus pobres reformas ultramarinas, ofrecidas por él en otro tiempo como panacea única para curar los males de la triste Cuba.

Si, de esta vez—doloroso es confesarlo—no ha surgido la luz que nos señalara el camino que debíamos recorrer.

No hay una sola idea nueva, no hay una sola enseñanza que recoger de los discursos pronunciados por los «eximios estadistas» que han tratado en las Cámaras la complicada cuestión de Cuba.

Palabras huecas y sin sentido, viejas generalidades, todo el socorrido repertorio de la retórica parlamentaria, he ahí una síntesis de la discusión del Mensaje.

A nosotros, como comentario á ese debate, no nos toca más que hacer la siguiente observación, deducida lógicamente de los hechos:

Las actuales Cortes, formadas por representantes monárquicos, se han declarado impotentes para resolver el problema de Cuba.

El pueblo verá si es hora de volver los ojos hacia los partidos republicanos y aceptar las soluciones ofrecidas por éstos para acabar inmediatamente con la guerra de la Gran Antilla.

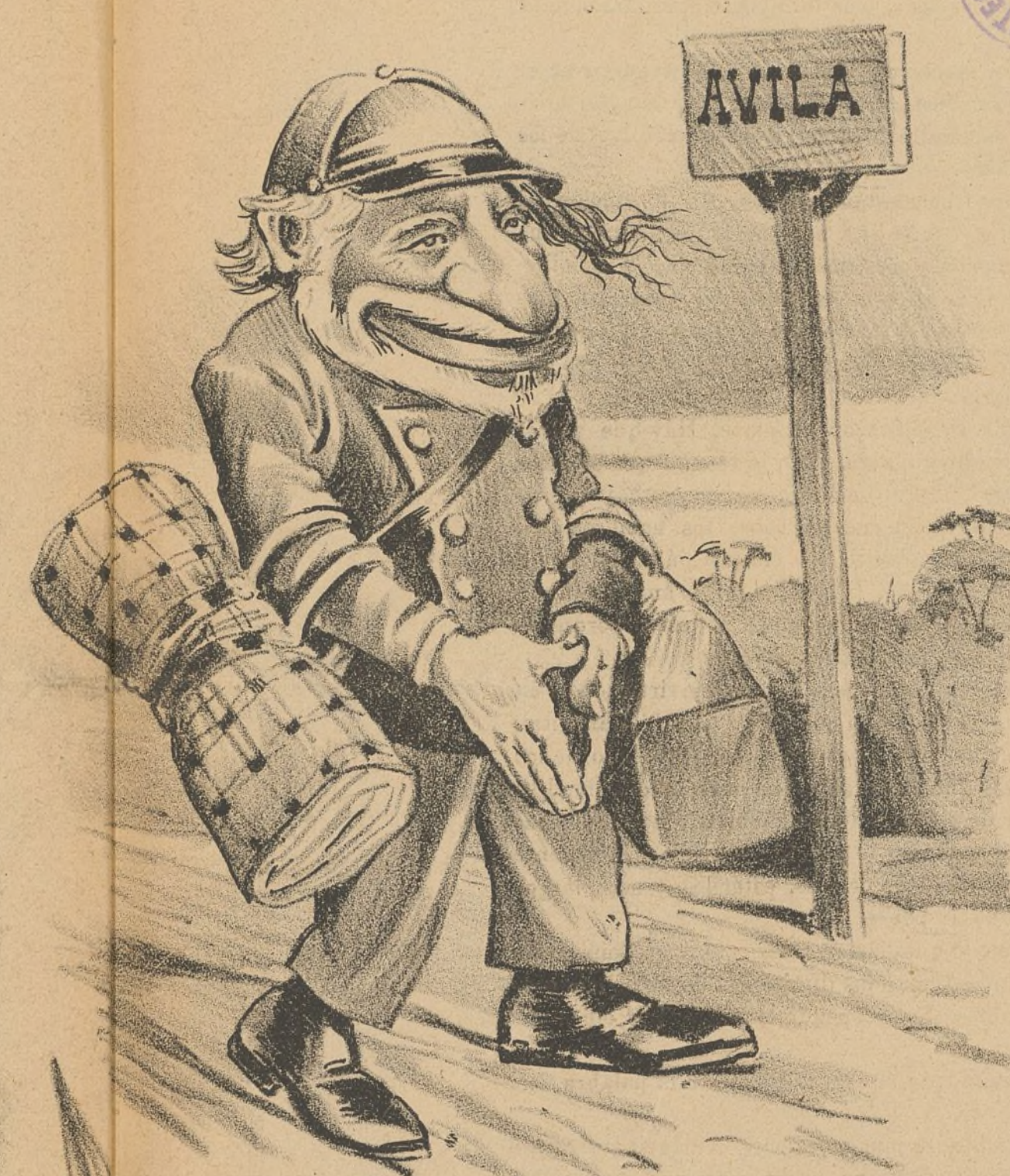
(1) Esto de gusto es una metáfora.

DON QUIJOTE



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesus del Valle, 22.

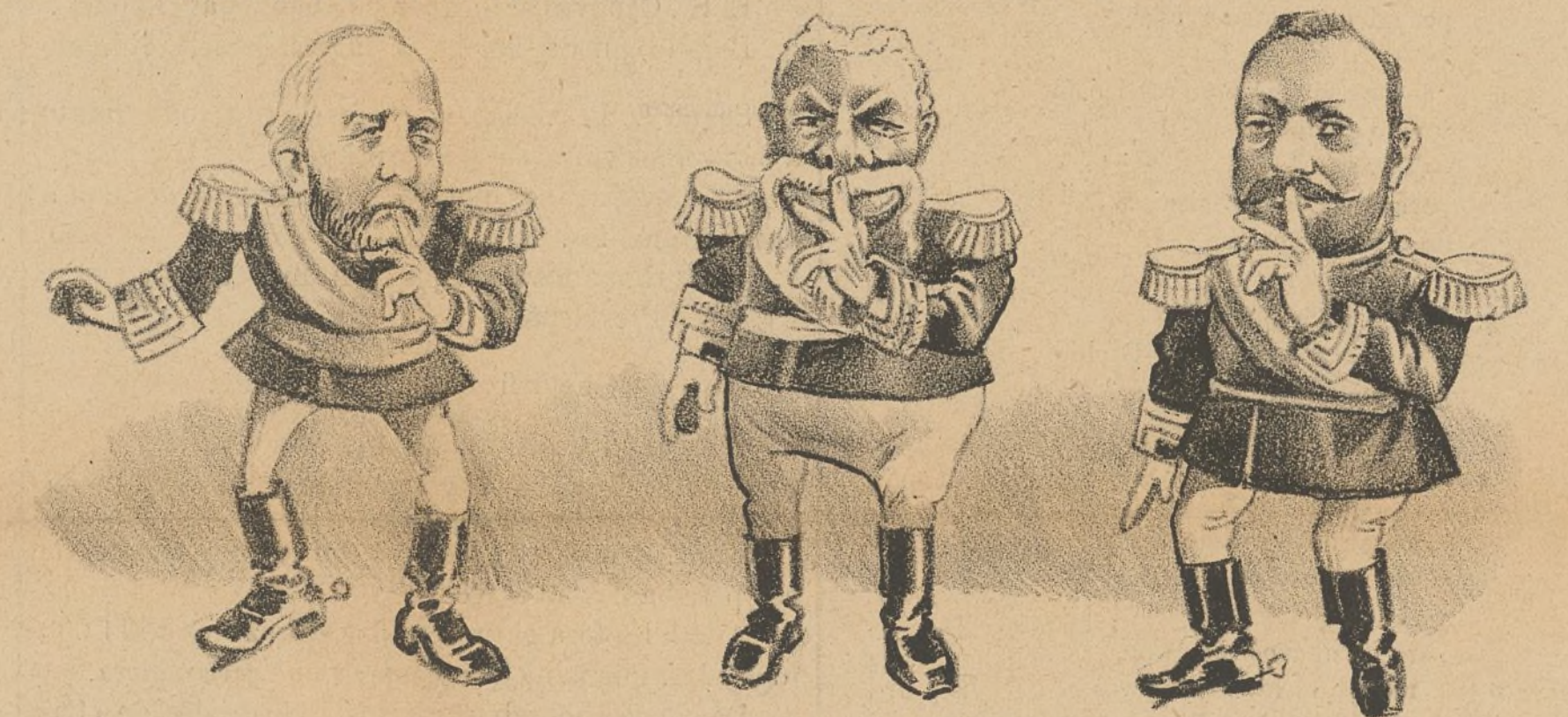
GUZMÁN EL MALO



Aquí me las den todas.



CORAZÓN?..... (Parodia del célebre cuadro de Simonet.)

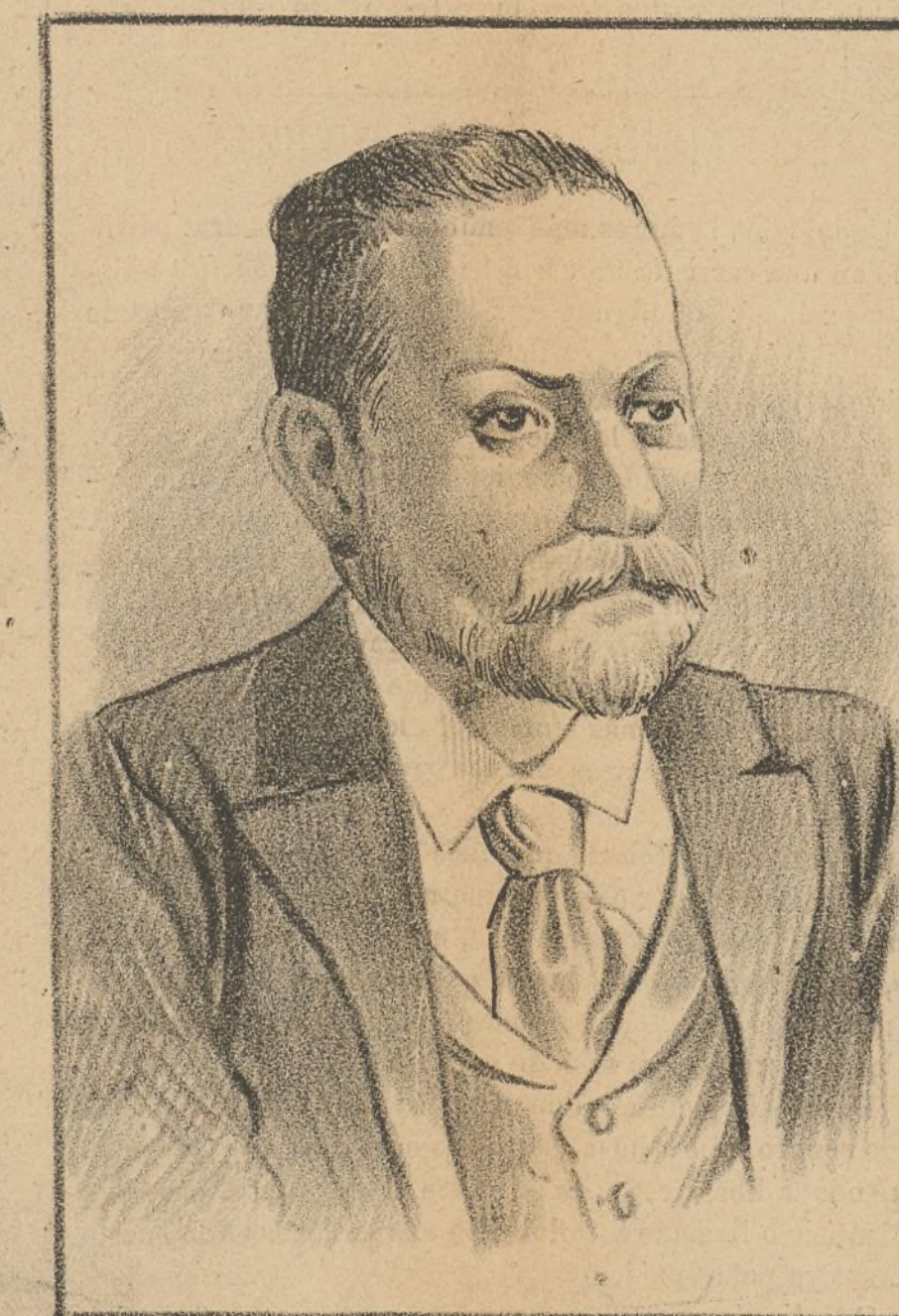


LOS GENERALES EN EL SENADO
En boca cerrada no entran moscas.

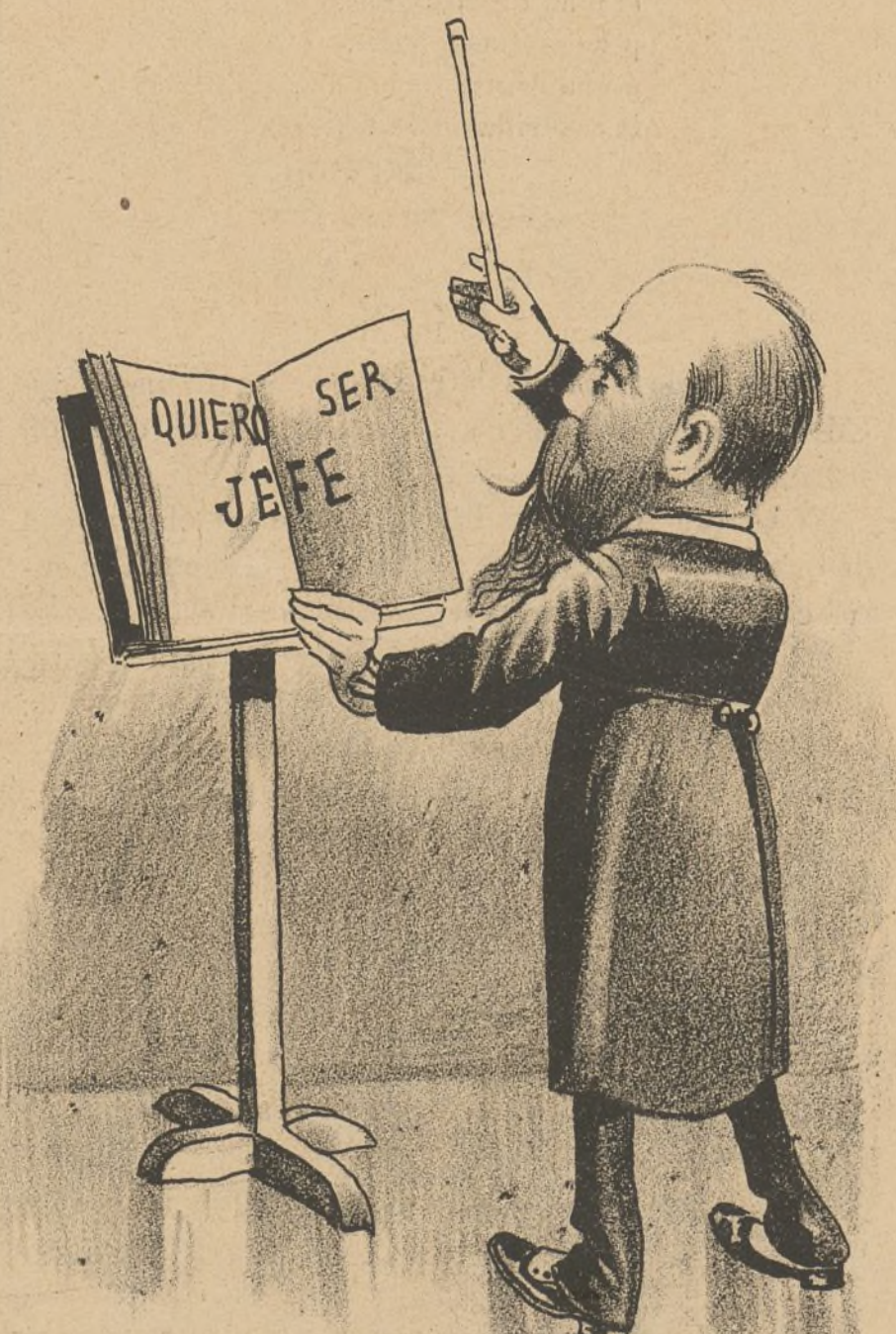


¡Viva la República francesa!

PERSONAJES CUBANOS



D. JOSÉ GARCÍA SEVILLA
Jefe del presidio de la Habana.



El director de orquesta del partido fusionista.

DE ACTUALIDAD

—Nadie me quiere auxiliar;
me encuentro desesperado.
—¿Qué es usted?
—Soy licenciado..
—¿De presidio?
—De Ultramar.
Tengo alcances, mas mi suerte
hoy me pone en estos trances.
—Ya cobrará los alcances...
—Cuando me alcance la muerte.
Hoy con voces lastimeras
pido auxilio y no lo dan.
—Es que antes que usted están
las empresas carrileras.
—Eso no hay quien lo soporte.
¿Qué dice usted caballero?
—Digo... que soy consejero
de los carriles del Norte.

—Se ha matado un albañil.
—¿A su familia se auxilia?
—Pues qué gacaso su familia
es algún ferrocarril?

—Auxilio! ¡Auxilio!
—Civiles,
¿ver qué voces son esas.
—Son voces de las empresas
de nuestros ferrocarriles.
—¿Piden auxilio?
—No hay duda
¿Y qué hacemos, D. Emilio?
—Pues ya que piden auxilio
por mí darles una ayuda.

—Soy viuda de un reservista
y pido auxilio, don Gil
—También lo pido, Evarista,
porque yo... soy accionista
de cierto ferrocarril.

—Auxilio! ¡Auxilio!
—Basilio
¿pide usted auxilio también?
—Sí, me ha atropellado un tren
y por eso pido auxilio!

Peral fué un sabio marino,
y uno que eso no creyó
y el auxilio le negó
para un nuevo submarino,
hoy es de los vocingleros
que no cesan de gritar:
—¡Es conveniente auxiliar
á los ferrocarrileros!

Vicente Rubio.

EPIGRAMA

Las palabras confundía
el niño Pedro Banús;
por eso llamar solía,
á una ilustre Campaña,
la cuadrilla de Jesús.

M. Pou.

LANZADAS

A pesar de la charla derrochada en la discusión del
«Mensaje», continuamos á oscuras en la cuestión
cubana.

Y es que nuestros políticos tienen mucho miedo
de que se dilucidan las causas de la actual insu-
rrección.

Máxime, cuando la opinión ya les ha echado el fa-
llo y constantemente les repite la frase del poeta:
«Todos en ella pusisteis vuestras manos.»

Pero en fin no debemos extrañarnos de que lo de
la insurrección siga á oscuras.

Porque como decía la otra tarde un diputado mi-
nisterial y canero:

—En eso de la guerra no debe haber más que nebu-
losidades y puntos negros.

Porque á cada cosa hay que darla su color corres-
pondiente.

Y á la insurrección el único color que la cuadra
es el de Maceo.

Por eso, por lo de la color es por lo que nos ha

chocado que el Sr. Moret en su fantástico discurso, no
haya tocado la cuestión Mora.

Cuestión que por lo negra, venía como anillo al
dedo, en el discurso del exministro fusionista.

Aunque bien mirado no hacía falta.
Bastante negro resultó el discurso con el parrafito
dedicado á la defensa del gobierno norteamericano.

Ahora, que á pesar de lo negro, el discurso de don
Segismundo fué brillantísimo.

Vamos, hablando en plata; resultó un discurso de
charol.

—Diga usted ¿para qué paga
sus guardias el municipio?
—Para cazar perros mansos
y para apalea niños.

El inclito D. Práxedes continúa tomando el fresco
en Avila.

¡Vaya! ¡vaya! y que bien cumple con sus deberes
el expresidente del Consejo de Ministros.

¡Estar en Avila tomando el fresco, cuando hace
tanta falta en Madrid para sacar adelante el proyecto
de auxilio á las compañías ferroviarias!

Siempre que oigo á Castellano
pronunciar algún discurso,
pienso: en España jamás
acaba el género bufo.

El Sr. Cánovas persiste, al decir de sus amigos, en
abandonar el poder, si no se aprueban los proyectos
económicos.

Pero todo eso como ustedes comprenderán es gua-
ya!a pura.

El Sr. Cánovas es incapaz de abandonar el poder...
Porque puede volver á incomodársele Romero

Según D. Práxedes, es necesario de todo punto
ayudar á las empresas de ferrocarriles.

Sí, no vaya á ser que las pobrecitas se decidan á
hacer economías.

Y supriman los Consejos de Administración.
Y sus Presidentes.

¿Que defiendes á una empresa
porque defenderla debes?
Bueno, pero dinos antes
cual es el sueldo que tienes.

El Sr. Beranger sigue con su eterna manía de
comprar barcos de desecho.

Ahora les toca el turno á dos acorazados de 11 000
toneladas, que tenía arrinconados una casa inglesa.

Damos la enhorabuena á los industriales de «Las
Américas.»

¡Vaya una partidita de hierro viejo que les va á
proporcionar este invierno el ministro de Marina!

Según *El Liberal* el transporte á Cuba de las tro-
pas españolas en los barcos de la Trasatlántica va á
costar al Tesoro 22.000 000 de pesetas más de lo de-
bido.

¡Oh, el patriotismo y la religión de ciertas em-
presas!

EL PAIS DE LOS VICEVERSAS

Uno de los hombres más eminentes de nuestra patria
halló en una sacristía un curiosísimo libro de *Táctica* mili-
tar, y exclamó: «si alguna vez necesito buscar textos de
Teología, iré desde luego á un cuerpo de guardia.»

Tenía muchísima razón, como la tuvo el que dijo que
España era el país de los viceversas.

Aquí todo el mundo se dedica á aquello para lo que me-
nos sirve, y sucede todo lo contrario de lo que debe suceder.

Narváez, jefe del partido moderado, tenía todas las con-
diciones de un caudillo liberal; y en cambio Prim, ídolo de
los liberales, era autócrata por temperamento.

Aquí los más soberbios son los que predicán á diario la
mansedumbre, y los más inofensivos los que á primera vi-
sta parece que á los chicos y á los grandes se los van á com-
mer... *al natural*.

Conozco á un jorobado que luce un terno ceñido presu-
miendo de buenas formas, y á una mujer, que sin duda al-
guna debe tenerlas, y se empeña, usando unas túnicas lar-
gas, muy largas, y cerradas, muy cerradas, más dignas de
un prebistero que de una hermosa, en que se la confunda á
cualquier hora con un saco de garbanzos.

¿Buscáis la riqueza? Pues si no está en las alturas, adon-
de de seguro iréis á buscarla, acaso encontréis en tabernas,
vistiendo la librea corta de la gente flamenca, al heredero
opulentísimo llamado á influir con sus millones en la suerte
de nuestro pobre país.

¿Queréis ciencia? Pues no está siempre en la cátedra.

Allí se encarama á veces el más influyente, pero no el más
sabio.

Si es necesario hacer una heroicidad, no esperéis en el
momento crítico ver destacarse de la multitud ningún bra-
vucón de oficio; esperadlo todo del montón anónimo de los
ciudadanos pacíficos.

En fin, que los frenos están trocados. En la estación del
Norte vi anoche en *vagón-lit* á un infeliz que no tiene una
peseta, y en un modesto asiento de tercera clase á un millo-
nario efectivo; y como en esta deliciosa tierra hasta lo más
absurdo resulta verosímil, he llegado á creerme que los ri-
cos se pasan la vida pidiendo limosna, y los pobres nos en-
tretenemos en darla.

Los socialistas tienen razón en parte. Hay que volver
en España lo de dentro afuera. Porque resulta que estamos
viviendo del *revés*. Las últimas capas sociales hay que le-
vantarlas del suelo y ponérmolas sobre los hombros. Así
soportaremos equitativamente las cargas públicas. Sobre
todo en tiempo de invierno. (Pero que no se entere ningún
hacendista liberal de eso de las capas sociales, porque es
capaz de empeñarlas para salir del paso.)

Si yo fuero rey no perdería el tiempo convirtiéndome en
protagonista de zarzuela, sino que haría algo fundamental,
reformista, revolucionario, positivo; pero no al modo de los
hombres prácticos que ahora se usan, cuya laboriosidad se
limita á renegar de los charlatanes, hablando horas y horas
por los codos, y á defender lo útil, lo necesario y lo urgente
en discursos perfectamente ociosos, estériles y más largos
que la voluntad de un pobre.

Os voy á decir lo que haría: Pues reunir el Consejo de
Ministros y decir: «Acepto las dimisiones de todos mis con-
sejeros responsables. Se suspende la sesión por cinco mi-
nutos.»

Una vez reanudada, me daría de nuevo la palabra, ex-
clamando:

«Quedáis nombrados mis consejeros. El Gabinete conti-
nuará siendo el mismo. No he hecho más que mudar los
trastos. Continuarán como hasta aquí los servicios del Es-
tado; pero corriendo á cargo de Ministerios distintos de los
que hoy llevan sus nombres respectivos. El de Ultramar
será desde hoy el de Marina; Hacienda el de Guerra; Gue-
rra el de Hacienda; Gobernación el de Ultramar; Fomento
el de Gobernación; Marina el de Fomento; Estado el de
Gracia y Justicia, y Gracia y Justicia el de Estado.

Por este sistema nuestra escuadra estaría siempre don-
de debe estar, en nuestras posesiones marítimas. Las con-
tribuciones se cobrarían á cañonazos, ¡y vaya si se cobra-
rían! Al acreedor del Estado que se desmandara se le fusi-
laba en el acto, y las ocultaciones de riqueza cesarían de-
clarando el país en estado de sitio.

El ejército estaría perfectamente pagado sin conocer la
usura ni el descuento, y en cuanto se declarara una guerra
civil ó extranjera, saldría para el sitio de la ocurrencia el
director del Tesoro con un convoy, concluyendo todo ense-
guida sin tener que lamentar desgracias personales.

El de Ultramar trataría al país desde Gobernación como
á un negro, y siendo el Ministerio de los ingenios, que le
vinieran los políticos con ingeniosidades. A lagatigazo lim-
pio de seguro se vigorizaba el cuerpo electoral.

Gobernación mejoraría en Fomento la enseñanza abrien-
do cátedras de gramática parda, ya que no podía practicar
sus reglas en las elecciones.

Pasando á Marina, Fomento lograría por fin en un ins-
tante el tan ansiado fomento de la marina.

Para el exterior, nada más oportuno que la Justicia, que
oficialmente no nos falta, y la Gracia, que en verdad nos
sobra.

Y á la diplomacia le reserváramos la alta misión de
realizar el derecho. De este modo, cuando ocurriera un cri-
men, se pondría el hecho en conocimiento de las potencias
extranjeras; con mucha reserva, mucho misterio y mucho
secreto se cambiarían notas, se celebrarían conferencias y
hasta congresos; y así y todo, la instrucción de los sumarios
sería más rápida y más eficaz que hoy.

Me parece que nadie dudará que mi proyecto haría la
felicidad del país.

Es decir, del país de los viceversas.

José del Castillo y Soriano.

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen
buena nota de los nombres de estos aprovechados su-
jetos):

Salvio Berdudch.—Figueras.
Gumersindo Tuero.—Gijón.
Cayetano Abartineso.—La Unión.
José Núñez Palomo.—Huelva.
Ramón Docal.—Mondofredo.
Bernardo Pastrana.—Bujalance.
Pedro Rabadán.—Caravaca.

REPRESENTANTE
DE «DON QUIJOTE» EN UBA
D. E. ADEODATY GOMEZ
SALUD, 28.—HABANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.